

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Lo primero de todo, agradecer al CIPE que me haya pedido compartir con todos vosotros esta jornada de la semana de espiritualidad. Espero comunicar alguna cosa que os pueda venir bien a todos.

CONSIDERACIONES GENERALES

Antes de hacer un pequeño comentario al texto del evangelio que habla de la resurrección de Lázaro, que acabamos de escuchar, me gustaría ofrecer algunas indicaciones más generales que nos ayuden a profundizar después en el texto.

1.- Lo primero decir que este evangelio ha sido considerado como muy importante por la Iglesia. Nos lo han indicado en los anteriores días: la Iglesia usaba este texto de la resurrección de Lázaro, junto con el de la Samaritana y el del ciego de nacimiento como textos base para la preparación última de aquellos adultos que habían pedido el bautismo. Y es que son textos con mucha fuerza catequética. Esto quiere decir que también a nosotros, ya bautizados, nos pueden ayudar en nuestra vida cristiana.

2.- Otro aspecto importante es que durante la cuaresma se presenta a Cristo que camina hacia Jerusalén, hacia el cumplimiento de su misterio pascual. Caminando hacia Jerusalén arrastra consigo a toda la Iglesia hacia el momento decisivo en la historia de la salvación. Por esta razón, Cristo aparece como

Protagonista: es quien se retira al desierto para orar, se transfigura en la montaña, encuentra a la Samaritana y la salva, le presentan al ciego de nacimiento y le cura, llora ante la muerte de su amigo Lázaro y lo resucita. En definitiva, es dueño de la historia y avanza hacia el misterio pascual sembrando la salvación.

Maestro: las lecturas evangélicas de las ferias de cuaresma indican el deseo de la Iglesia de orientar a toda la comunidad a que se ponga a la escucha del Cristo maestro en los temas fundamentales de la vida cristiana.

3.- Se debe resaltar también otro aspecto, que es el misterio de la Iglesia en la cuaresma. La cuaresma es memorial de Cristo y también es tiempo propicio para participar en su misterio de camino hacia la Pascua. Toda la Iglesia está comprometida en este camino, en especial los catecúmenos, a los que la comunidad acompaña.

La cuaresma es tiempo para vivir la conversión, que siempre es confrontarse con Cristo. Cristo aparece con su palabra de revelación, con ese “Yo soy”, que es expresión que nos invita precisamente a la confrontación. Convertirse es dejarse mirar y salvar por Cristo.

Para cumplir este camino de conversión, la Iglesia se compromete a vivir tres dimensiones de vida evangélica:

Un camino de fe más consciente

La cuaresma invita a revivir la dimensión bautismal, que nunca debe terminar: el cristiano siempre está comprometido en una conversión que jamás se ha realizado del

todo: “convertíos y creed en el Evangelio”: convertirse, para la Iglesia, significa medirse con Cristo, la Palabra del Padre.

Una escucha más asidua de la Palabra

El camino de la fe no puede ser hecho sin una referencia a la palabra. En el desierto, el pueblo recibe la ley, en el monte, Jesús vence con la palabra de Dios, en la transfiguración una palabra del Padre es: “¡escuchadlo!”.

Los catecúmenos eran instruidos con la explicación de textos bíblicos. Así nos propone la Iglesia a nosotros en la actualidad, dedicar un espacio más amplio a la Palabra leída y meditada.

Una oración más intensa

El Cristo orante de los dos primeros domingos de cuaresma pone a la Iglesia ante una experiencia interior.

4.- Un último aspecto a considerar en esta ambientación más general que estoy haciendo es que se necesita tener en cuenta el ciclo A en el que nos encontramos.

El ciclo dominical A es una síntesis del camino bautismal del cristiano en la Iglesia. No solo para los catecúmenos. Todo cristiano está llamado a revivir el don del bautismo, y lo hará en la vigilia pascual con la renovación de las promesas bautismales.

En los 3 últimos domingos se han escogido textos de Juan que narran 3 encuentros y ofrecen 3 catequesis progresivas para los catecúmenos.

En estos encuentros se desarrolla toda la fuerza de la revelación y de la salvación que brota del misterio de Cristo.

En el 5º domingo de cuaresma se encuentra el tema de la vida y de la resurrección, que resplandece en el milagro de la resurrección de Lázaro, tiene su proclamación profética en el texto de Ezequiel y en la catequesis de Pablo, que asegura nuestra resurrección por el don del Espíritu Santo.

COMENTARIO AL TEXTO

Os decía al inicio que el texto tiene una gran fuerza catequética. ¿Cuál es el objetivo de la catequesis cuaresmal?

Es doble:

- . preparar la celebración de la muerte/resurrección de Jesús
- . adelantar el gozo en los catecúmenos por su próximo bautismo

Hay diferencia entre la resurrección de Lázaro y la nuestra: Lázaro resucitó para tener que morir de nuevo: Jesús demuestra que puede proporcionarnos a nosotros la resurrección final precedida ya en este mundo por la participación de la vida divina.

Antes de realizar el milagro hay un diálogo revelador entre Marta y Jesús:

- . yo soy la resurrección y la vida

- . el que cree en mí vivirá, no morirá para siempre
- . para participar de la vida eterna no hay que esperar al último día.

Al morir corporalmente no morimos del todo: “la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo” (prefacio de difuntos).

Jesús es la resurrección y la vida de los bautizados:

- Porque en el Bautismo nos confiere el Espíritu Santo: primicias de nuestra futura resurrección: Rom 8, 11: el que resucitó a Jesús nos dará vida a nosotros
- Porque la Eucaristía es alimento de vida eterna y garantía de resurrección: Jn 6, 54: el que come mi carne... vivirá para siempre

Cuando va hasta el sepulcro de Lázaro, Jesús, muy conmovido... se echó a llorar. ¿Qué debemos pensar nosotros, cuando sabemos que, al vernos muertos por el pecado, no se limitó a llorar, sino que derramó por nosotros hasta la última gota de su sangre?

EL TEXTO

Comienza la sección con el desencuentro de Jesús con los judíos (10, 22-40). En la parte central encontramos el episodio de la resurrección de Lázaro (11, 1-44). Y se culmina la sección con la decisión de matar a Jesús por parte de los sumos sacerdotes y los fariseos (11, 45-54).

El texto se compone de 4 partes:

- . vv. 1-6: presentación de la situación: Lázaro está enfermo y sus hermanas (Marta y María) mandan llamar a Jesús
- . vv. 7-16: conversación de Jesús con sus discípulos
- . vv. 17-27: llegada de Jesús y encuentro con Marta
- . vv. 28-37: encuentro de Jesús con María
- . vv. 38-45: Jesús resucita a Lázaro
 - . la gloria de Dios se manifiesta en Jesús por medio de la resurrección de Lázaro
 - . la fe: creer en Jesús
 - . en el centro la afirmación fundamental: **YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA** (v. 25).

vv. 1-16.

“*Lázaro está enfermo*”. Le hacen llegar la noticia: tu amigo, el que amas, está enfermo. Basta con eso. Revela la confianza en Jesús.

Se dice que si Lázaro está enfermo es “para mostrar la gloria de Dios” (v. 4). Hay que fijarse en las palabras que pronuncian los personajes y sobre todo, en las palabras que el evangelista ha puesto en boca de Jesús.

Ese para mostrar la gloria de Dios se nos decía también en la curación del ciego de nacimiento: “para que se manifiesten las obras de Dios” (Jn 9, 3). Son dos narraciones bastante semejantes. Las dos gravitan en torno a las experiencias del don de Dios: la luz y la vida. En el primero, la luz verdadera, Jesús, se enfrenta con las tinieblas del pecado. La luz en los ojos del ciego no era sino el signo de otra luz que le fue dada: la fe.

En nuestro relato, el que regala la vida a Lázaro, está en camino hacia la muerte. La vida que aparece de nuevo en el cuerpo de Lázaro, no es más que el signo de la otra vida, la del creyente, la que Dios dará a todos a partir de la resurrección salvadora de su Hijo.

El relato está lleno de significaciones: Lázaro está enfermo. Es hermano de dos mujeres amigas de Jesús que representan dos motivaciones: Marta y la búsqueda impetuosa de la resurrección según los judíos. María que se postra a los pies de Jesús esperando de Él cualquier decisión, pero sin preestablecer cómo debe ser, ni cuándo, eso de la resurrección.

Jesús se entera de que Lázaro está enfermo. Pero Jesús no se mueve. Juan le detiene intencionadamente. Busca mostrar cómo Dios considera la muerte física. Jesús quiere enfrentarse con la muerte tal como la consideran los hombres: una tragedia.

La muerte tiene doble sentido:

- Muerte física, que no le preocupa a Jesús y por eso retrasa su llegada. Jesús afronta con serenidad la muerte: es el encuentro profundo con el Dios de los vivos;
- Muerte como misterio: de la que Jesús libera. Aquí se centra el relato en su enseñanza para nosotros.

vv. 17-27: encuentro con Marta

En cuanto se entera que está cerca, corre hacia Jesús, pero sus primeras palabras son una queja y un reproche: “si hubieras estado aquí...”. La añoranza del “si hubieras estado aquí”, se complementa con la seguridad del “sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá”.

Jesús habla con ella y sondea la profundidad de su fe. Marta cree en la resurrección del último día, como los fariseos. Al principio su fe no es una fe viva en Jesús como aquel que puede resucitar y dar vida porque Él mismo es la Vida. Después de que Jesús lo afirme solemnemente (v. 25) ya sí cree en Él.

Marta tiene plena confianza en Jesús. Envuelta en la desolación, brilla en su corazón la lámpara que Jesús más estimaba: la confianza en la bondad y la fidelidad amorosa de Dios Padre, dador y restaurados de la vida.

“Tu hermano resucitará... Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Con su confesión inicial, Marta muestra que pertenece al círculo de los fariseos que creen en una resurrección universal al final de los tiempos.

“Yo soy la resurrección y la vida... ¿crees esto? Sí, Señor, yo creo”. Todo el conjunto centra la atención del lector en la declaración solemne de Jesús, que supone la oferta

más grandiosa para la humanidad entera, porque responde al interrogante más amenazador que atenaza a los hombres: después de esta vida, ¿qué?

Jesús es la resurrección y la vida como oferta para todos los hombres. Y todo esto se fundamenta en un hecho, en un acontecimiento: Cristo ha vencido a la muerte; simbólicamente, a nivel de signo, resucitando a Lázaro. Este acontecimiento es un “signo” de su propia resurrección.

vv. 28-37: encuentro con María

María se había quedado en casa, y es Marta quien le da la noticia: el Maestro está aquí y te llama. Y ella corre hacia Él.

María está en el centro de los tres hermanos. Es la figura más conocida, por el gesto que hizo con Jesús (12, 1 y ss.: derrama una libra de perfume de nardo).

María siempre está “a los pies” de Jesús, escuchando su Palabra (Lc 10, 39), postrándose ante Él (Jn 11, 32), o ungiendo sus pies con perfume (Jn 12, 1 y ss.). Dirige a Jesús el mismo reproche que su hermana, pero su primer gesto es la reverencia amorosa (se postra ante Jesús).

vv. 38-45: Jesús resucita a Lázaro

Llegan al sepulcro. Jesús eleva los ojos al cielo. Lleva ya 4 días enterrado: nada está perdido para Dios. Jesús grita y Lázaro sale. La voz de Dios es algo que se oye dentro del ser, y uno se conmueve. Esta es la voz que resucita.

Lázaro sale con las vendas, pero no habla. No nos dice nada sobre el más allá, porque el evangelista Juan lo que busca no es satisfacer la curiosidad, sino poder simbolizar la vida.

Él saca definitivamente de la muerte. Lázaro será un signo de cómo la Palabra tiene en sí misma la Vida que va más allá de la muerte y la destruye. La muerte no es lo definitivo. Por eso lo saca del sepulcro.

De forma gradual nos va acercando al hecho central de la resurrección de Lázaro donde se explicita que Jesús no solo es la vida, sino que es dador de vida.

Se completa así la simbología de Jesús: agua, luz, vida. Dar vida es la finalidad de su presencia en el mundo. Así lo manifiesta Jesús en el evangelio de Juan: “He venido para que tengan vida y tengan vida abundante” (Jn 10, 10).

Es lo que ha ido quedando claro en su caminar por Palestina donde la muerte ha sido derribada de muchas maneras: las curaciones de todo tipo, el rescate de un pecador público como Zaqueo, el perdón a la mujer adúltera, la acogida a cuantos son marginados y despreciados en la sociedad... a todos ellos Jesús va dando respuesta a la necesidad de vida de la gente. En esa respuesta, la muerte ya está siendo derrotada.

Jesús demostrará que para las personas que tienen fe, despertar es resucitar. Y contra los que le reprochan no haber impedido la muerte de Lázaro, Jesús hace la suprema revelación: Él es el dueño absoluto de la vida y de la muerte.

La victoria de Jesús sobre la muerte de Lázaro es limitada (volverá a morir), pero es un anticipo del triunfo de Cristo en su propia resurrección. Su triunfo es el nuestro.

Los fariseos ya están preparando la muerte de Jesús. Y a partir de los vv. 45-57 se encuentra el juicio de los fariseos sobre Él. Muchos se han convertido, y esto hace temblar a los responsables de la religión. Deciden darle muerte, cosa que se ha ido preparando a lo largo de todo el evangelio. Por eso, este relato es el simbolismo mismo de lo que va a suceder con el Jesús hombre; que Dios no lo abandonará a la muerte, sino que lo resucitará.

Este gesto último con Lázaro cierra y corona la serie de representaciones por los signos de la obra de Jesús. Este es el más evocador de todos y el que más tensión crea, ya que va a preparar la muerte de Jesús por parte de los judíos.

Jesús ya puede ir a la muerte, porque la muerte física no es obstáculo para la vida eterna. Con ello se logra preparar a los fieles para que entiendan, desde ya, que la muerte física no puede destruir al hombre. Que la Cruz (donde va a morir Jesús) viene a ser el comienzo de la vida, por la acción verdaderamente resucitadora de Dios.

CONCLUSIÓN

Debemos volver a escuchar la invitación de Jesús: “sal de tu sepulcro y vive”, invitación a entrar en la esfera de la vida. Invitación a la esperanza, a renovar la convivencia, a ayudar a los hermanos a salir de sus sepulcros.

La situación actual puede ser invitación a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo... pero también puede provocar gestos de cuidado, de ayuda mutua, de solidaridad. Esto es lo que Jesús quiere provocarnos a todos los que escuchamos este evangelio.

Resucitando a Lázaro, Jesús se revela como nuestra resurrección y nuestra vida, y nos revela que la última palabra sobre la realidad no la tienen la muerte ni el mal, sino el Padre, que por amor y fidelidad nos resucitará como resucitó a su Hijo Jesús.

Y ya para terminar, una cita del Papa Benedicto XVI: Jesús dice “Yo soy la resurrección y la vida”. Esta es la novedad: Cristo derrumba el muro de la muerte. En Él habita toda la plenitud de Dios, que es vida, vida eterna. Por eso la muerte no tuvo poder sobre Él. La resurrección de Lázaro es signo de su dominio total sobre la muerte física, que ante Dios es como un sueño (cf. Jn. 11, 11). Pero hay otra muerte que costó a Cristo la lucha más dura, incluso el precio de la cruz: la muerte espiritual, el pecado, que amenaza con arruinar la existencia del hombre. Cristo murió para vencer esta muerte, y su resurrección no es el regreso a la vida precedente, sino la apertura a una nueva realidad, una “nueva tierra” finalmente unida de nuevo con el cielo de Dios” (Benedicto XVI, ángelus, 10-abril-2011).

José Alberto Manso, ocd